

# Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?<sup>1</sup>

*Georgette José Valenzuela\**

La historia que a continuación abordaré tiene que ver con un partido, el Nacional Cooperatista, con la institucionalización del poder político posrevolucionario, con los católicos mexicanos, con elecciones presidenciales y con la última, hasta ahora, gran rebelión militar de este siglo XX que está a punto de terminar.

Mucho se ha hablado y escrito con respecto a la existencia o no de verdaderos partidos políticos en la década de los años veinte de este siglo y antes de la fundación del Partido Nacional Revolucionario, en 1929. Es más,

---

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

<sup>1</sup> Una versión más detallada sobre el tema aquí abordado puede verse en Georgette José Valenzuela, *Los orígenes del proceso electoral y...*

Georgette José Valenzuela

algunos analistas académicos han llegado a la conclusión de que ni siquiera el partido oficial puede ajustarse a los requerimientos teóricos para ser considerado, en estricto sentido, un verdadero partido político.

Sin embargo, por ahora tampoco es de nuestro interés adentrarnos en la discusión sobre este asunto, sino más bien brindar una serie de hipótesis y elementos que contribuyan a despejar esa discusión.<sup>2</sup>

De manera breve nos referiremos a aquellas organizaciones políticas que dominaron el escenario político en los años de la administración del general Álvaro Obregón de 1920 a 1924, para de ahí abordar el estudio de uno de ellos, el Partido Nacional Cooperatista.

Cuando el general Obregón asumió la presidencia del país en diciembre de 1920, un partido era el que dominaba la arena política de ese entonces, el Partido Liberal Constitucionalista. Fundado a finales de 1916, su programa se basaba en la defensa de los postulados revolucionarios, tanto maderistas como constitucionalistas. Los artífices de su creación fueron los generales Benjamín Hill y Álvaro Obregón. Pero así como el último contribuyó a su formación, de la misma manera propició su caída, cuando ese partido pretendió colocarse por encima del caudillo que le había dado vida. Sus dirigentes creyeron erróneamente que Obregón les debía su triunfo y, por tanto, se consideraron con las facultades para criticarlo y marcarle el rumbo que debería seguir su gobierno.<sup>3</sup>

La manera en que el presidente pudo neutralizar y reducir a su mínima expresión las actividades de este partido fue a través, primero, de forzar la renuncia de varios peleceanos a los cargos que ocupaban en su gabinete; y después, brindando su apoyo a otro partido que sirviera de palanca de desplazamiento del anterior. Ese partido fue el Nacional Cooperatista y, en menor medida, también se apoyó en los otros partidos existentes: el Laborista; de Luis Napoleón Morones y brazo político de la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana; el Nacional Agrarista, de Antonio Díaz Soto y Gama, y el Socialista del Sureste, de Felipe Carrillo Puerto.

<sup>2</sup> Para no cansar al lector con las referencias bibliográficas completas a pie de página sobre las principales fuentes consultadas, éstas pueden consultarse al final de este trabajo.

<sup>3</sup> Vicente Apud Fuentes Díaz, *Los partidos...*, p. 203.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

El Partido Nacional Cooperatista fue fundado en 1917 por el joven abogado Jorge Prieto Laurens, con el apoyo del secretario de Gobernación de la administración carrancista, Manuel Aguirre Berlanga, quien le otorgó 10,000 pesos para la integración del partido.<sup>4</sup>

¿Quién era el líder de esta nueva agrupación política?

Jorge Prieto Laurens nació en San Luis Potosí en 1895 y, en 1909, él y su familia se trasladaron a vivir a la Ciudad de México, donde Prieto inició sus estudios de preparatoria en la escuela de San Ildefonso; en ese lugar impulsó la formación de la Sociedad Científica de Estudiantes Francisco Díaz Covarrubias. Inició su carrera política al afiliarse al reyismo y participando en la formación de la Sociedad Filosófica Católica de Estudiantes porque "...como mi madre era muy católica... nos educó católicamente... éramos muy católicos... eramos 'mochos', porque la escuela católica nos inspiró mucho respeto". Cuando la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas maderistas que significaron la derrota de la dictadura, el joven Prieto militaba ya en las filas zapatistas, y después de la renuncia a la presidencia del general Díaz, Prieto formó parte de la Liga de Estudiantes Católicos, adherida al Partido Católico Nacional, 1912, así como del Centro de Estudios Católicos (1913), fundado en 1912. A raíz del golpe de estado del general Victoriano Huerta, en febrero de 1913, contra el presidente Madero, Prieto, junto con otros estudiantes, organizó un complot en Xochimilco que fracasó, motivo por el cual fue encarcelado. Al poco tiempo logró huir y se incorporó a las fuerzas constitucionales del general Cándido Aguilar, y después a las del general Enrique Estrada, con quien llevaría estrecha amistad (1914). Para 1916, ya con Venustiano Carranza en la Ciudad de México, Prieto pudo concluir sus estudios de abogado y presidió la celebración de un Primer Congreso Estudiantil del que surgió la Confederación Nacional de Estudiantes, y cuando en 1918 se integró la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en Saltillo, Coahuila, asistió como representante de la organización estudiantil.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> George Hansis Randall, *Álvaro Obregón...*, p. 115

<sup>5</sup> Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, pp. 7-23; p. 401; Luis R. Prieto, *et al.*, *Un México a través...*, pp. 332-369.

Georgette José Valenzuela

La participación de Prieto en la formación de esa Confederación le brindó la oportunidad de conocer a muchos jóvenes de diversas partes de la República, y junto con éstos a elementos de la industria, del comercio, de diversas agrupaciones profesionales (ingenieros, arquitectos, abogados y médicos), del gremio obrero (ferrocarrileros y tranviarios), y principalmente de integrantes de la prensa editada en la Ciudad de México, quedó formado el Partido Nacional Cooperatista. De esta manera, el partido agrupó en su seno principalmente a sectores medios urbanos, no sólo de la capital, sino también de otras partes del país.<sup>6</sup>

Ahora bien, el apoyo económico dado por Aguirre Berlanga a Prieto Laurens no fue un acto de “filantropía política”, sino una estrategia impulsada por el secretario de Gobernación, con objeto de ir minando el poder de otra agrupación política: el Partido Liberal Constitucionalista, de clara filiación obregonista y, por consiguiente, conforme pasaban los días de la administración carrancista, más opuesto a la misma. Y aun cuando los propósitos de Aguirre Berlanga no se vieron coronados con el éxito en lo inmediato, no pasaría mucho tiempo para que el Cooperatista se convirtiera en el enterrador del Liberal Constitucionalista.

Con respecto al programa conforme al cual se integró el Cooperatista, el eje de éste fue el cooperativismo, pues según decía Prieto Laurens “las viejas doctrinas del liberalismo no estaban en consonancia con las aspiraciones de justicia social”.<sup>7</sup> Por tanto, del cooperativismo que impulsaría su partido vendría la democracia económica a través de la nacionalización de la tierra

---

<sup>6</sup> La primera mesa directiva del Cooperatista estuvo constituida por: presidente, general Jacinto B. Treviño; secretario general, Jorge Prieto Laurens; tesorero, Luis Coyula (editorialista de *El Universal*); Francisco Araujo (redactor de *El Demócrata*); Ramón Riveroll (redactor de *Excelsior*) y Julio Jiménez Rueda. Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, pp. 381-382. Desde sus inicios los miembros del Cooperatista demostraron que contaban con una buena organización, disciplina, habilidad y dedicación, principalmente los que se constituyeron en el “alma” del Partido como el mismo Prieto, Froylán C. Manjarrez, J.M. Álvarez del Castillo, Gustavo Arce, Martín Luis Guzmán y Mariano Samayoa. “Aun cuando Calles trabajó diligentemente con varios grupos políticos, ninguno de ellos era comparable con las aptitudes políticas de los cooperatistas”, George Hansis Randall, *Op. cit.*, p. 116.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 381.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

y de las principales industrias de servicios públicos, así como del apoyo a la irrigación y a las comunicaciones. En materia político-social planteaban el reemplazo del ejército por “guardias ciudadanas”, la desaparición de la pena de muerte y cambios en los Códigos Penal y Procesal. Otro objetivo era incrementar la educación pública y otorgar la autonomía, tanto a las universidades como a las escuelas técnicas; por último, se manifestaban en favor de la “no intervención” en el plano externo.<sup>8</sup>

Juan Manuel Álvarez del Castillo, uno de los presidentes que tuvo el partido, definió de esta forma las aspiraciones del Cooperatista:

[...] emancipación económica de los componentes de la colectividad a fin de que, eliminando a los intermediarios, aquéllos se basten a sí mismos; no abolir la propiedad individual, sino encontrar un medio mejor de sustituirla; no suprimir el capital: limitarle el papel preponderante y aun absorbente que tiene en la producción; estimular una participación más humana de provechos y dividendos y, sobre todo, sustituir el lema individualista de “cada uno para sí” por el cooperativo “cada uno para todos”.

Con este programa, el partido organizó varios tipos de cooperativas: de producción, de construcción de habitaciones populares, de transportes y de servicios. El mayor éxito lo obtuvieron con la cooperativa de ebanistas que llegó a vender a mitad de precio su producción con relación a como se vendía en los grandes almacenes de este entonces: Palacio de Hierro, Centro Mercantil, Puerto de Liverpool, etcétera.

Según asentó Prieto en sus memorias, él elaboró un proyecto que no pudo ponerse en práctica llamado Plan pro República Cooperativa:<sup>9</sup>

La idea era promover primero la organización masiva de los consumidores en almacenes cooperativos en todos los barrios y colonias

<sup>8</sup> Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos...*, p. 207.

<sup>9</sup> Juan Manuel Álvarez del Castillo, *Memorias*, p. 171. Álvarez del Castillo se salió del Partido Liberal Nacional para integrarse al Cooperatista del que fue su presidente de 1922 a 1923; perteneció a las “derechas” de la XXVII Legislatura de 1917.

Georgette José Valenzuela

de las ciudades y pueblos, así como en las comunidades agrarias; luego organizar cooperativas de producción agrícola, ganadera e industrial, de construcción de casas, de crédito, de transportes, entre otras. Y con una o varias cooperativas de abastecimiento.<sup>10</sup>

En un principio, el Cooperatista tuvo un centro social y recreativo en la calle de Humboldt en la Ciudad de México (donde estuvo la Secretaría de Gobernación y después la Inspección General de Policía), pero a raíz de la campaña presidencial de Obregón, del que eran partidarios, y ante el hostigamiento carrancista, tuvieron que dejarlo. Más tarde, a través del Ayuntamiento de la Ciudad de México del que Prieto fue presidente en 1923, compraron a Vicenté Lira la propiedad llamada "Parque Lira" en la que, aparte de convertirse en la casa-habitación de la familia de Prieto Laurens, el lugar también fue acondicionado para que sirviera como el casino y centro de reunión del partido.<sup>11</sup>

Al poco tiempo de formado, el Cooperatista inició su participación electoral al contender en las elecciones municipales del Distrito Federal que fueron celebradas en 1917. Como en esos momentos eran todavía débiles, tuvieron que aliarse con el Partido Liberal Nacionalista, que postulaba la candidatura del industrial zapatero Carlos B. Zetina para la presidencia municipal de la Ciudad de México, la cual ganó. También Prieto inició con esta contienda su ascendente carrera política al resultar electo regidor para el periodo de 1918 a 1920.<sup>12</sup>

A fines de 1919, un poco más consolidado, el Cooperatista contienda contra la planilla del Partido Liberal Nacionalista, en la renovación de representantes de la mitad de los ayuntamientos del Distrito Federal. Como los

<sup>10</sup> Jorge Prieto Laurens, *Anécdotas...*, p. 73.

<sup>11</sup> Jorge Prieto Laurens, *ibidem*, pp. 75-76; Luis R. Prieto, *et al.*, *Un México a través...*, p. 454.

<sup>12</sup> La mesa directiva del Partido Liberal Nacionalista estuvo integrada por: José Reynoso, Juan Manuel Álvarez del Castillo, José Ma. de la Garza, Miguel Gómez Noriega, Eliseo L. Céspedes, Genaro Palacios, Carlos García, Armando Z. Ostos, Juan Sánchez Azcona; generales José Morales Gómez y Pedro S. Mediana. También este partido fue constituido a sugerencia de Aguirre Berlanga, y suponemos que con el mismo fin con el que impulsó la formación del Cooperatista. Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, p. 379.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

dos partidos se adjudicaron el triunfo, hubo necesidad de integrar un tribunal de arbitraje que otorgó el triunfo a la planilla del Cooperatista, la cual con la ayuda de Salvador Alvarado y Carlos B. Zetina, fundó el periódico *El Heraldo de México*. Desde un principio fue claro para Prieto Laurens lo importante que era tener de su lado a la prensa, sobre todo la de la Ciudad de México, pues gracias a ella “se facilitó enormemente nuestra propaganda, ya que postulamos a varios directores, editorialistas y redactores [...] como a candidatos a regidores, diputados y senadores. Escogimos elementos jóvenes, agresivos, de gran preparación cultural y con capacidad y prestigio entre las clases populares”.<sup>13</sup>

Tanto en 1920 como en 1921, en las elecciones municipales que se celebraron para la renovación del Ayuntamiento de la Ciudad de México, el Cooperatista utilizó una serie de prácticas gangsteriles que nunca abandonaría, tales como el robo de urnas, la formación de grupos de choque, la integración de brigadas volantes de votantes y la instalación de dobles juntas computadoras.

En 1920, el gobernador del Distrito Federal, licenciado Rueda Magro, reconoció el triunfo del Cooperatista, pero no así el gobierno carrancista. Al triunfo de la rebelión de Agua Prieta en mayo de 1920, Juan Manuel Álvarez del Castillo, Prieto Laurens y Felipe Carrillo Puerto, quienes se habían enlistado en el ejército aguaprietista, regresaron a la Ciudad de México, con objeto de reorganizar al partido con “los más valiosos elementos del extinto Liberal Nacionalista”.<sup>14</sup> Durante el interinato de Adolfo de la Huerta, junio-noviembre de 1920, el Partido Liberal Constitucionalista controló el Ayuntamiento de la Ciudad de México, por lo que el Cooperatista y el

<sup>13</sup> Jorge Prieto Laurens, *ibidem*, p. 385. Para dar un ejemplo, los ganadores cooperatistas en 1919 fueron: “Presidente municipal, Rafael Cepeda; Vicepresidente, Lorenzo Hernández. Regidores: Jorge Carregha (redactor de *El Universal*); Cecilio Garza González, José Luis Almogóbar, Ramón Riveroll (uno de los fundadores de *Excelsior*); Fernando F. Franco (tipógrafo); Juan Mata Contreras, Enrique Munguía, Eduardo F. Islas y Pedro Lagunas, comerciante ...”, Jorge Prieto Laurens, *Anécdotas...*, p. 47.

<sup>14</sup> Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, p. 92. De 1920 a 1922 Prieto llegó a ocupar el cargo de diputado a la XXIX Legislatura, representando el distrito fabril de San Ángel, Tizapán, Contreras, Coyoacán y Tlalpan, y al poco tiempo extendió su influencia a Mixcoac y Cuajimalpa. Como suplente tenía a un obrero textil, *ibidem*, p. 99.

Georgette José Valenzuela

Laborista Mexicano se unieron para derrotarlo en las elecciones municipales a celebrarse a fines de ese año.

Para enero de 1921, en plena administración obregonista, había instalados dos ayuntamientos, sin embargo la intervención de Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación y del gobernador del Distrito Federal, el cromista Celestino Gasca, obligó a la alianza cooperatista-laborista a disolver “su ayuntamiento” y a reconocer el triunfo de los peleceanos.<sup>15</sup>

De todas maneras, el Cooperatista fue traspasando poco a poco los límites del Distrito Federal, y la oportunidad para constituirse en una organización con presencia nacional se la dio el rompimiento entre el presidente Obregón y los miembros del Partido Liberal Constitucionalista. Para diciembre de 1921, el Cooperatista, el Laborista de Morones, el Nacional Agrarista de Soto y Gama y el Socialista del Sureste de Carrillo Puerto, que eran las minorías de la legislatura saliente integraron un Bloque Social Demócrata, con el objetivo de ganar la Comisión Permanente y la Comisión Instaladora de la futura nueva legislatura. Por una diferencia mínima, el Bloque obtuvo el triunfo.<sup>16</sup>

El 2 de julio de 1922 se llevaron a cabo, en todo el país, elecciones para la renovación de la Cámara de Diputados Federal. Con el apoyo de Obregón, el Cooperatista (que abrió sus puertas sin ningún distingo a todo aquel que quisiera hacer carrera política), el Laborista, el Nacional Agrarista y el Socialista del Sureste formaron la “Confederación Nacional Revolucionaria de Partidos”.

Un día antes de la instalación de la Asamblea Permanente, Calles mandó llamar a los líderes de la Confederación para “solicitarles” que no fueran aprobadas las credenciales de José Manuel Puig Casauranc, Guillermo Fernández, Romeo Ortega, Rafael Pérez Taylor, Justo A. Santa-Anna, Martín Luis Guzmán, Luis G. Malvárez, Juan de Dios Bátiz, Ezequiel Padilla, Enrique Breceda, José R. Razo, Norberto Aranzabal, Isidro Fabela, Eduardo Vasconcelos, Jose Siurob y Luis Ramírez Corzo, por “reaccionarios y burgueses”, y

<sup>15</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera...*, vol.6, pp. 182, 189; vol.7, p. 123.

<sup>16</sup> Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, 30 de diciembre de 1921; Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, p. 100.



*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

que sus lugares fueran otorgados a los candidatos del Laborista y del Agrarista. Los cooperatistas, encabezados por su presidente Álvarez del Castillo, se negaron y con ello dieron por rota la alianza de la Confederación.<sup>17</sup>

Con objeto de acelerar la aprobación de credenciales de los presuntos nuevos diputados, Puig Casauranc propuso, y Prieto lo aceptó, la fórmula de realizar los llamados “dictámenes globales”: primero se aprobarían positivamente las credenciales que no tuvieran alguna objeción legal o política; en seguida, y de manera negativa, las que sí la tuvieran, y en tercer lugar, se harían dictámenes individuales para que fueran resueltos de forma contenciosa, precisamente, los impugnados por Calles. Gracias a este procedimiento se aprobaron 210 credenciales de 264.<sup>18</sup>

La ruptura de la alianza entre partidos integrantes de la Confederación provocó que, en las sesiones en el recinto legislativo, devinieran duros ataques, enfrentamientos y denuncias, sobre todo de Prieto Laurens contra Morones y Soto y Gama. Sin embargo, era un hecho incontrastable la escasa fuerza con la que contaban el Laborista, el Agrarista y el Socialista del Sureste. Gracias al mecanismo antes descrito, el Cooperatista obtuvo la mayoría con

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 107. Calles les manifestó que no quería a Puig por haber sido corralista, enemigo de la revolución según lo había confesado en la Cámara huertista y porque, cuando había estallado la rebelión de Agua Prieta, Puig le había ofrecido sus servicios a Cándido Aguilar, conforme a una carta que Calles les leyó, para acabar con la “funesta casta separatista de los traidores sonorenses”. Con respecto a Ezequiel Padilla, porque había sido becado para estudiar en Europa por Nemesio García Naranjo, y los demás eran “discípulos de ‘dos florentinos’ perversos: Palaviccini y Pani”, Alfonso Taracena, *La verdadera...*, vol. 8, p. 154. Puig era editorialista y director de *El Universal Gráfico*, recomendado por Palaviccini, Jorge Prieto Laurens, *Anécdotas...*, pp. 94-95. Con relación a Martín Luis Guzmán, probablemente la oposición venía del mismo Obregón, quien lo odiaba “con toda su alma nada más porque era amigo inseparable del general Ramón Iturbe”, Miguel Alessio Robles, *Ídolos...*, p. 84.

<sup>18</sup> John F. Dulles, *Ayer en...*, p. 125. Años más tarde el mismo Prieto reconocía que con este mecanismo habían dejado entrar diputados con credenciales dudosas Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, pp. 115, 129. “El Congreso de 1923... En esa Cámara estaban, como en todas las anteriores, muchos diputados legalmente electos; pero también había un considerable número de suplantaciones representativas, pues no menos de veinticinco por ciento de aquellos diputados, entraron al Congreso por la alcantarilla de los dictámenes globales, sin más virtud ni mérito, que saber doblar la espina dorsal...”, Alonso Capetillo, *La rebelión...*, p. 77.

Georgette José Valenzuela

224 diputados en su favor, el Laborista sólo logró seis; el Agrarista, 12; el Liberal Constitucionalista, 15; y el Socialista del Sureste, siete. Por lo que atañe a la Cámara de Senadores, el Cooperatista también tenía el control con 38 senadores, es decir, que llegó a controlar el Congreso de la Unión.<sup>19</sup>

En una panorámica geopolítica, la mayor representación del Cooperatista se concentraba en los estados centrales del país: Jalisco, Estado de México, Michoacán, Puebla y el Distrito Federal; en la costa del Golfo, con Tamaulipas y Veracruz; y en el Pacífico, con Oaxaca. Estados en los que al año siguiente se manifestó el mayor número de adhesiones a la candidatura presidencial de Adolfo de la Huerta, y en los que, asimismo, al finalizar 1923, básicamente se desarrolló la rebelión delahuertista.

A continuación, el siguiente paso dado por el Cooperatista fue el de lograr el control de todos los ayuntamientos del Distrito Federal, incluido el muy importante de la Ciudad de México, cuyo nuevo presidente a partir de enero de 1923 fue el mismo Prieto Laurens. El ayuntamiento se encontraba en bancarota y los causantes, ante los desórdenes administrativos, se negaban a pagar impuestos, razón por la cual Obregón otorgó 12 millones de pesos al nuevo presidente municipal, con el fin de ir resolviendo los problemas más apremiantes.<sup>20</sup>

Aparentemente, tanto el presente como el futuro que el Cooperatista vislumbraba no podía ser más prometedor: controlaba el Congreso Federal, el centro neurálgico político-económico del país con su capital,<sup>21</sup> y entre 8 y 10 gubernaturas. El ascenso del Cooperatista había sido muy rápido, en escasos seis años había logrado convertirse en el partido político más importante y con mayor número de aliados, miembros, partidarios y simpatizantes; pero también en otra nueva amenaza para el presidente Obregón quien, a diferencia del apoyo irrestricto dado al Liberal Constitucionalista, en el caso

<sup>19</sup> Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años...*, pp. 385 y s.s.

<sup>20</sup> "Se dice que Obregón tiene alguna predilección por el político potosino, deseando que destaque en su función", Salvador Rivero Martínez, *Entropía...*, pp. 300, 325.

<sup>21</sup> Con la presidencia municipal de la Ciudad de México, Prieto Laurens adquirió una base política y financiera muy importante, pues manejaba las rentas municipales del centro económico del país, gracias a lo cual pudo mantener un "patronazgo de privilegios administrativos y judiciales", George Hansis Randall, *Op. cit.*, p. 117.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

de los cooperatistas y desde 1922, comenzó a tomar su distancia y a no permitir que se convirtiera en un rival incontrolable.

En primer lugar, ningún cooperatista pasó a formar parte del gabinete obregonista después de la purga, salida y ruptura de los peleceanos con el presidente. Aun cuando el Cooperatista había servido para aplastar a éstos, su recompensa no significó el ocupar puestos estratégicos, políticamente hablando. Al mismo tiempo que se festejaba que los cooperatistas hubieran ganado todos los municipios del Distrito Federal, Obregón decidió desconocer a los nuevos magistrados y jueces de la Suprema Corte de Justicia, electos en diciembre de 1922, por las mayorías cooperatistas, quienes de esta manera pretendían asegurarse el reconocimiento de sus candidatos, y asimismo sumaban al control del Poder Legislativo el del Judicial.<sup>22</sup>

La respuesta del Cooperatista ante esta decisión fue la de su reorganización a nivel nacional, enviando un gran número de representantes a lo largo y ancho del país, con objeto de hacer proselitismo cooperatista. Estos emisarios “se entregarán a la tarea de celebrar mítines, establecer clubes cooperatistas [...] y cuyos gastos de instalación serán costeados por el Partido. En esa empresa serán secundados por los miembros de las Legislaturas y, de manera especial, tenderán a controlar a aquellos estados donde aún el Partido Cooperatista no deja sentir su acción, tales como Guerrero, Oaxaca y Veracruz [...]”.<sup>23</sup>

La cuestión de los jueces y magistrados provocó la división dentro de las filas cooperatistas pues unos la apoyaron y otros no. En la Cámara de Diputados se integró un “Bloque Encauzador y Moralizador” por Roque González Garza, Eliseo S. Rivera, Antonio G. Rivera, Martín Luis Guzmán y 46 diputados más. El fin perseguido era evitar la escisión y desintegración del Bloque cooperatista e “impedir que los diputados se distrajeran de los asuntos importantes a discusión”. Asimismo declaraban que este nuevo Bloque no asumiría ninguna posición política hasta que la mayoría de las agrupaciones que integraban el Cooperatista no expresaran su opinión al respecto. Pero lo

<sup>22</sup> Hasta mediados de julio de 1923, el Congreso Nacional nombró a los nuevos jueces y magistrados, véase Georgette José Valenzuela, *El relevo...*, pp. 36 y ss.

<sup>23</sup> *El Universal*, 9 de enero de 1923, p. 2.

Georgette José Valenzuela

más importante en el plano de la campaña presidencial que ya se desarrollaba a *sotto voce*, era que el Bloque pretendía “acabar con el sistema de que el Centro sea el que imponga su voluntad en la periferia; los Estados, como mayoría que son dentro de la organización de la República, deben ser los que fijen en el Centro la orientación que deba tomarse [...]”.<sup>24</sup>

Esta posición del Cooperatista fue duramente criticada por la prensa, tanto por su actitud en la Cámara de Diputados como por sus intentos “de controlar todos los ayuntamientos, las legislaturas locales y las gubernaturas estatales” pues, se vaticinaba acertadamente, crearían un sinnúmero de problemas cuando el candidato a cualquier puesto de elección popular no fuera cooperatista.<sup>25</sup>

Dos hechos de repercusión nacional vinieron a marcar la ruptura definitiva. Uno de ellos fue el no reconocimiento por parte del Ejecutivo federal del “triumfo” de Jorge Prieto Laurens como nuevo gobernador de San Luis Potosí, y que de manera definitiva afectó las aspiraciones y ambiciones de ascenso político del famoso líder y de su partido.<sup>26</sup>

El otro fue el asesinato del general Francisco Villa, en julio de 1923, y del que buen número de cooperatistas acusaron a Obregón y a Calles de ser los autores intelectuales del mismo. Hasta la fecha, las fuentes documentales no permiten comprobar fehacientemente esta acusación, a pesar de las “pruebas” indirectas encontradas en algunos archivos y que han servido a la historiografía posterior para adherirse a esa interpretación. Pero lo que sí es un hecho documentado es la inclinación de Villa en favor de Adolfo de la Huerta, para que éste volviera a ocupar la presidencia del país; la estrecha relación del segundo con el primero, y del acopio de armas, que de manera

<sup>24</sup> Georgette José Valenzuela, *El relevo...*, p. 38. El Universal, 2 de febrero de 1923, p. 3.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>26</sup> Según Alfonso Taracena en una plática que sostuvo con Carlos Pellicer en 1922 en relación al rápido ascenso del Cooperatista, éste le dijo: “...me recuerda la trayectoria de Jorge Prieto Laurens, que de estudiante de Leyes comenzó a trazar sus planes para llegar a jefe de un partido, el Cooperatista que tanto ruido ha hecho. Agrega que él conoce a Prieto Laurens y sabe que abriga ambiciones presidenciales”, Alfonso Taracena, *Op. cit.*, vol. 8, p. 77.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte:*

clandestina, se venía realizando en la hacienda de Canutillo, propiedad del “Centaurio del Norte”.<sup>27</sup>

Con relación a la gubernatura de San Luis Potosí, Obregón no convalidó el triunfo de Prieto, y Calles se negó a intervenir en su favor ante el presidente, ocasionando con ello que el furibundo callismo manifestado por Prieto, tanto pública como privadamente hasta antes de lo de la gubernatura de San Luis, se trastocara a su vez en un apasionado anticallismo y en un furibundo delahuertismo.

Para el 1 de septiembre de 1923, fecha en que el presidente Obregón tenía que rendir su tercer informe de gobierno, la ruptura y el enfrentamiento ya estaban dados. Sin importar que Prieto Laurens ocupara al mismo tiempo la presidencia del Ayuntamiento de la Ciudad de México y aspirara a la gubernatura de San Luis Potosí, hizo valer su posición como diputado y como líder del Bloque cooperatista de la Cámara, y logró imponerse a los deseos del presidente Obregón de que fuera Luis L. León quien contestara su informe.

La respuesta al mismo estuvo a cargo de Prieto Laurens, y no presagió nada bueno para la administración obregonista :

[...] La paz del país depende ciertamente de que vuestro Gobierno no ha seguido las huellas fatales de los autócratas imposicionistas, que antaño lesionaron gravemente el principio consagrado por la revolución de 1910, de *sufragio efectivo*. Debemos pues confiar en que la *sucesión pacífica del poder*, uno de los anhelos más hondos de nuestro pueblo, será indudablemente una realidad que permita la

En la entrevista que Regino Hernández Llergo (enviado de Félix F. Palaviccini, director de *El Universal*), le hizo a Villa en Canutillo en mayo de 1922, el Centaurio del Norte le declaró: “Fito es muy buen hombre... y los defectos que tiene son debidos a su bondad excesiva. Fito es un político que le gusta conciliar los intereses de todos, y el que logra eso hace un gran bien a su Patria. Fito es una buena persona, muy inteligente, y no se vería mal en la presidencia de la República”, Alfonso Taracena, *Op. cit.*, vol. 8, p. 117. Asimismo, De la Huerta siempre estuvo atento a la resolución de solicitudes de ayuda económica de Villa, que le eran transmitidas por José López Portillo, agente de negocios de Villa en la Ciudad de México y amigo muy cercano de De la Huerta, George Hansis Randall, *Op. cit.*, p. 142.

Georgette José Valenzuela

cristalización de nuestros bellos ideales de renovación y de progreso, cuyos cimientos habéis fundado tan sólidamente ... Y, por último, en la lucha electoral presidencial que ya se ha iniciado es claro que hay elementos que, abusando de la confianza que en ellos habéis depositado, aprovechan su fuerza oficial y manchan el prestigio de una Administración ostentándose como líderes político-electorales, a la vez que jefes de importantísimos departamentos de Gobierno.<sup>28</sup> Nadie mejor que vos está autorizado para comprender la indignación popular que tal hecho despierta y tal parece, cabe la suposición, que esto es un acto deliberado, aconsejado por enemigos de la Revolución, en contra vuestra y del personaje político a quien aparentemente se halaga y se rodea [...]<sup>29</sup>

Los siguientes tres meses, es decir, de los primeros días de septiembre a los primeros de diciembre, el país entero se vio envuelto en una lucha política cruenta y sin cuartel, en la cual prácticamente no faltó nada: amenazas, traiciones, asesinatos, rupturas y recomposiciones de alianzas, aparición y desaparición de bloques políticos, etcétera. La zozobra estuvo a la orden del día, y ambos bandos, es decir, los coope-delahuertistas y los obrego-callistas se alistaron militarmente para acabar el uno con el otro. Por fin llegó la fecha esperada, y el 7 de diciembre de 1923 dio inicio la tan anunciada rebelión. Cuatro meses duró y en ella se vieron involucradas las tres cuartas partes del ejército, buen número de civiles y casi 10 estados levantados en armas contra el gobierno federal.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Clara alusión a Luis N. Morones, como Jefe del Departamento de Fabriles y Militares y a su actuación en las elecciones de San Luis Potosí.

<sup>29</sup> Obviamente se refiere a Calles, *Los presidentes de México...*, vol. III, p. 588. Obregón supo con anticipación que Prieto Laurens preparaba una respuesta violenta a su informe y trató de hablar antes con él; pero Prieto primero logró ser elegido para responder el informe, en lugar de Luis L. León, y después se escondió para que el presidente no pudiera localizarlo o impidiera que el 1 de septiembre llegara al recinto legislativo.

<sup>30</sup> Una versión detallada sobre lo acontecido en estos tres meses puede verse en Georgette José Valenzuela, *Los orígenes del proceso electoral*, *Op. cit.*

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

El triunfo, como es sabido, fue para este último, gracias al apoyo brindado por obreros y campesinos, y por el gobierno de Estados Unidos que suministró armas al gobierno mexicano para aniquilar a los rebeldes. Para los delahuertistas significó la desaparición del partido que los había llevado a la rebelión, así como la desaparición de todos aquellos caudillos y caciques menores regionales que quisieron cobrarle a la Revolución su cuota de poder por haber participado en ella.

Ahora bien, de manera sintética, quisieramos detenernos en ciertos hechos, algunos ya muy conocidos y otros que se han perdido en la memoria histórica. Con relación a los primeros, como ya se mencionó, después de su acendrado callismo, Prieto Laurens orientó a su partido a apoyar la candidatura del indeciso Adolfo de la Huerta; ello por supuesto ocasionó la división del Cooperatista, la cual se vio reflejada en la división también del Congreso Federal y en algunos estados de la República. Ya las memorias del mismo de De la Huerta, de Prieto, y de Martín Luis Guzmán con *La Sombra del Caudillo*, nos dan su punto de vista sobre las causas por las que De la Huerta se vio "obligado" a aceptar su candidatura, del intento de asesinato contra varios cooperatistas, de la participación de los generales Enrique Estrada, Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte, entre otros.

De todos estos hechos conocidos y repetidos a lo largo de los años, quisiera resaltar algunos otros que la historiografía política de la época y posterior se ha cuidado de mencionar, ya sea intencionalmente o por mero desconocimiento.

En primer lugar, tenemos el intento fracasado, y que no se ha vuelto a repetir, de Prieto Laurens de encabezar un golpe de estado parlamentario contra el Poder Ejecutivo, al intentar trasladar el Congreso Federal al estado de San Luis Potosí, para con ello desconocer al gobierno de Obregón.

Un segundo aspecto se refiere a los grupos que apoyaron la rebelión delahuertista y que reflejan la otra cara de la moneda de la mencionada rebelión, la cual no sólo fue el resultado de una lucha por el poder entre los revolucionarios, sino también constituyó un intento de detener la incipiente reforma agraria, ya que dicha rebelión tuvo un marcado carácter antiagrarista. Y por último, y muy probablemente ésta sea la característica más reveladora e importante del Partido Nacional Cooperatista y su líder nato, es que consi-

Georgette José Valenzuela

deramos que tal partido podría catalogarse como un partido católico, el eslabón entre el Partido Católico Nacional de 1912 y el Partido Acción Nacional fundado en 1939, aunque cabe señalar que no planteamos que sea el continuador de uno ni el antecedente directo del otro, como organización política.

Por lo que se refiere al programa del Partido, al hacer la revisión y comparación de éste con la Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, publicada en México en 1891, las similitudes entre ambos es notable, conforme a los estudios realizados por Jorge Adame y Manuel Ceballos<sup>31</sup> con relación al impacto de esa encíclica en el desarrollo de las actividades de los católicos en México y a su traducción política en el desenvolvimiento de la llamada acción social católica. A partir de los últimos años del Porfiriato y las primeras tres décadas de este siglo, uno de los objetivos principales de esa acción social fue la "implantación del cooperativismo" basado en la "asociación profesional". La solución era "la organización y el robustecimiento de las agrupaciones naturales, en oposición al individualismo y a la centralización del Estado". Para poder alcanzar la reorganización cooperativa de la sociedad era necesario fundar sindicatos o asociaciones profesionales. Este pensamiento y las actividades de los católicos mexicanos podrían "calificarse como 'corporativismo social', ya que su preocupación primordial era la reorganización y fortalecimiento de los grupos sociales intermedios, principalmente la familia... y los municipios".

La relación entre los principios programáticos del partido y la encíclica mencionada, se ve reforzada si uno atiende a la biografía de su organizador, Jorge Prieto Laurens, quien siempre confesó ser "muy católico" y haber pertenecido al Centro de Estudiantes Católicos, fundado a iniciativa de la Asociación de Damas Católicas en febrero de 1913. "Ese Centro, nos dice Jorge Adame, se constituía para promover 'el cultivo y desarrollo físico, intelectual, moral y social de sus miembros', y se entendía que el desarrollo 'social' consistía en que los jóvenes fueran instruidos 'en la teoría y en la práctica de

<sup>31</sup> Jorge Adame Godard, *El pensamiento político...*, Manuel Ceballos Ramírez, "El sindicalismo católico...", y *El Catolicismo social...*



*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

la ciencia social' y se formasen 'como escritores, oradores y propagandistas, según sus aptitudes'.<sup>32</sup>

Los hechos posteriores, narrados aquí de manera muy sintética, nos vienen a demostrar que Prieto Laurens resultó ser uno de los alumnos más aventajados de ese Centro de Estudios, pues sus características personales de excelente orador, propagandista, que lograba contagiar de su vehemencia y de su pasión incendiaria a quienes lo escuchaban, fueron reconocidas por tirios y troyanos, es decir, por delahuertistas y obrego-callistas.

Pero a estas alturas de la exposición, es pertinente preguntarnos por qué, al igual que en 1912, con el Partido Católico Nacional, el que se integró en 1917 no incluyó en su nombre alguna referencia religiosa. La respuesta es sencilla al mismo tiempo que legal: en la ley electoral carrancista de 1916 se introduce por primera vez la prohibición de que los partidos políticos que se formasen llevaran en su nombre alguna distinción de religión o raza. Esta medida fue repetida en la Ley Electoral de 1918; por consiguiente, ningún partido podría obtener su registro si hacía alguna referencia a cuestiones religiosas o de raza.

## Fuentes consultadas

### Periódicos

*El Demócrata*, *El Universal*, *Excelsior*, *Omega*, enero-diciembre de 1923; enero-noviembre de 1924.

### Fuentes oficiales

*Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, 1920-1924.

Los presidentes de México ante la Nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966, México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, T. III.

<sup>32</sup> Jorge Adame Godard, *Op. cit.*, capítulo IX.

Georgette José Valenzuela

## Libros y artículos

- ÁBREGO ORTEGA, Enrique, *Algunas consideraciones en torno a los partidos políticos en México*, México, Facultad de Derecho-UNAM, 1969.
- ADAME GODARD, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.
- ALESSIO ROBLES, Miguel, *Historia política de la Revolución*, México, Botas, 1938.
- \_\_\_\_\_, *Ídolos caídos*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1931.
- ALESSIO ROBLES, Vito, *Desfile sangriento. Mis andanzas con nuestro Ulises. Los Tratados de Bucareli*, México, Porrúa, 1977.
- ÁLVAREZ DEL CASTILLO, José Manuel, *Memorias*, Guadalajara, Jalisco, edición del autor, 1960.
- AMAYA, Juan Gualberto, *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes "peleles" derivados del callismo*, México, s.i., 1947.
- ANLEN, JESÚS, *Origen y evolución de los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1977.
- BASSOLS BATALLA, Narciso, *El pensamiento político de Álvaro Obregón*, México, El Caballito, 1970.
- BRADING, David, *et al.*, *Caudillos y campesinos de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- CAPETILLO, Alonso, *La rebelión sin cabeza*, México, Botas, 1925.
- CARR, Barry, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976. (Col. SEP/Septentas núms. 256 y 257).
- CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.
- CERVANTES GALVÁN, Edelberto, *Los partidos de oposición en el sistema político mexicano*, México, El Colegio de México, 1971. (Tesis doctoral).
- CIMA, Aldo José y CARBALLO, Luis David, "Los partidos políticos", en *Anuario Jurídico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, vol. X.
- CONCHELLO, José Ángel, *et al.*, *Los partidos políticos de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- CÓRDOVA, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972.
- \_\_\_\_\_, *La Ideología de la Revolución Mexicana*, México, Era, 1973.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *El sistema político mexicano*, México Joaquín Mortíz, 1972.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

- DELHUMEAU, Antonio, *et al.*, *México: realidad política de sus partidos*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1970.
- DULLES, John W. F., *Ayer en México: una crónica de la Revolución 1919-1936*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- FUENTES DÍAZ, Vicente, *Los partidos políticos en México*, México, Altiplano, 1969.
- GARCÍA MORALES, Soledad, *La rebelión delahuertista en Veracruz (1923)*, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1986.
- GARRIDÓ, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1983.
- GILLY, Adolfo, *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, UNAM-Nueva Imagen, 1979.
- GÓMEZ, Marte R., *Historia de la Comisión Nacional Agraria*, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1975.
- GONZÁLEZ, CASANOVA, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era, 1981.
- GOODSPEED, Stephen S., "El papel del Ejecutivo en México", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, México, enero-marzo de 1955, vol. VII, núm. 1.
- GUZMÁN, Martín Luis, *La sombra del caudillo*, México, Colección Málaga, 1978.
- HAMILTON, Nora, "Estado y burguesía en México 1920-1940", en *Cuadernos Políticos*, México, Era, abril-junio de 1983.
- HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, Gustavo, "El pluripartidismo mexicano", *Revista de Política y Administración*, México, Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, septiembre-diciembre de 1975, núm. 3.
- HUERTA, Adolfo de la, *Memorias de don Adolfo de la Huerta (Según su propio dictado)*, México, Ediciones Guzmán, 1957.
- JOSÉ VALENZUELA, Georgette, *De la Huerta contra Obregón y Calles*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 (Col. Nuestro México, núm. 12).
- \_\_\_\_\_, *El relevo del caudillo. (De cómo y por qué Calles fue candidato presidencial)*, México, El Caballito, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Legislación electoral mexicana. Cambios y continuidades 1812-1921*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Los orígenes del proceso electoral y el desarrollo del sistema político posrevolucionario en México. (La campaña presidencial de 1923-1924)*, México, UNAM, 1996 (En prensa).

Georgette José Valenzuela

- KANAPA, Jean, *La doctrina social de la iglesia*, Argentina, Ediciones Diáspora, s.f.
- KRAUZE, Enrique, Álvaro Obregón. *El vértigo de la victoria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Biografías del Poder núm. 6).
- La controversia Pani-De la Huerta. Documentos para la historia de la última asonada militar, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1924.
- LAJOUS, Alejandra, *Los orígenes del partido único en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- , *Los partidos políticos en México*, México, La Red de Jonás, 1986.
- LÓPEZ VILFAÑE, Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1986.
- MATUTE AGUIRRE, Álvaro, "Bucareli en el debate histórico", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, núm. 28, enero-abril de 1994.
- , *et al.*, *Evolución del Estado mexicano*, México, El Caballito, vol. 3, 1982.
- , "Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, vol. VI, 1977.
- , *La carrera del caudillo*, México, El Colegio de México, 1980 (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm.8).
- , *Las dificultades del nuevo Estado*, México, El Colegio de México, 1995, (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 7)
- MEDINA, Luis, *Evolución electoral en el México contemporáneo*, México, Comisión Federal Electoral, 1978.
- MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio, *Los partidos políticos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1947.
- MEYER, Lorenzo, "La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo (1828-1940)", *Las crisis en el sistema político mexicano 1928-1977*, México, El Colegio de México, 1977.
- , "La Revolución mexicana y sus elecciones presidenciales: una interpretación (1911-1940)", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XXXII:2 (126), octubre-diciembre.
- MONCADA, Carlos, *El Quijote de la Revolución. Vida y obra de Adolfo de la Huerta*, Sonora, Gobierno del Estado, 1982.
- MONROY DURÁN, Luis, *El último caudillo*, México, Editado por José S. Rodríguez, 1924.

*Entre el poder y la fe. El Partido Nacional Cooperatista. ¿Un partido católico en los años veinte?*

- MORENO, Daniel, *Los partidos políticos del México contemporáneo 1916-1971*, México, B. Costa-Amic, 1971.
- PANI, Alberto J., *Apuntes biográficos*, México, Stylo, 1945.
- \_\_\_\_\_, *La política hacendaria y la Revolución*, México, Cultura, 1926.
- \_\_\_\_\_, *Las conferencias de Bucareli*, México, Jus, 1953.
- \_\_\_\_\_, *Mi contribución al nuevo régimen 1910-1933*, México, Cultura, 1936.
- PAOLI BOLIO, Francisco J., "Legislación electoral y proceso político 1917-1982", y "Sociedad civil, partidos y elecciones", en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México*, México, UNAM-Siglo XXI Editores, 1985.
- PINTO MAZAL, Jorge, *Los partidos políticos en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo, "Los presidentes y el caudillo (1920-1928)", en *Revolucionarios fueron todos*, México, SEP 80-Fondo de Cultura Económica, 1982.
- PRIETO LAURENS, Jorge, *Anécdotas históricas de Jorge Prieto Laurens*, México, B. Costa-Amic, 1977.
- \_\_\_\_\_, *50 años de política mexicana, memorias políticas*, México, Editora de Periódicos y Revistas, 1968.
- PRIETO R., Luis, RAMOS, Guillermo y RUEDA Salvador (comps.), *Un México a través de los Prieto. (Cien años de opinión y participación política)*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", 1987.
- RANDALL, George Hansis, *Álvaro Obregón, the Mexican Revolution and the politics of consolidation 1920-1924*, Albuquerque, University of New Mexico, 1977. (Tesis de doctorado).
- RIVERA CASTRO, José, "Política agraria, organizaciones, luchas y resistencias campesinas entre 1920 y 1928", en *Historia de la cuestión agraria mexicana*, México, Siglo XXI Editores-CEHAM, vol. IV, 1981.
- RIVERO MARTÍNEZ, Salvador, *Entropía. color humano de una ciudad*, México 1920-1930, México, Joaquín Porrúa, 1982, 2 tomos.
- ROSAS, Javier, *et al.*, *50 años de oposición en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- SÁENZ, Aarón, *La política internacional de la Revolución. Estudios y documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- SOLÍS QUIROGA, Héctor, *Los partidos políticos en México*, México, Orión, 1961.
- TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución mexicana*, México, Jus, 1960-1963, vols. 6 al 10.

*Georgette José Valenzuela*

**VALADÉS, José C.**, *Historia general de la Revolución mexicana*, México, Manuel Quezada, 1967, Ts. VI y VII.

**WERNER TOBLER, Hans**, "La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. XXXIX, núm. 2, octubre-diciembre de 1984.